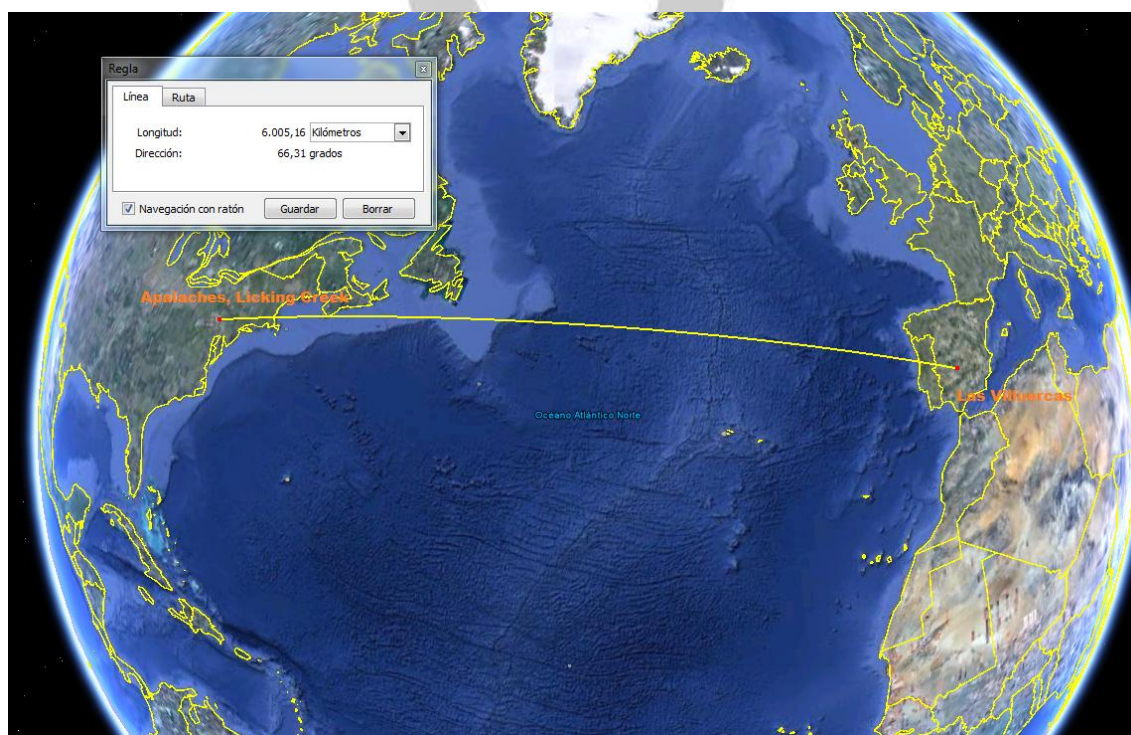


El CAMINO REAL DE GUADALUPE a través del RELIEVE APALACHENSE de LAS VILLUERCAS

Guadalupe, 19 de Marzo de 2011

En primer lugar deseamos agradecer a los miembros del **International Appalachian Trail (IAT)** la deferencia de venir hasta estas tierras extremeñas con el objetivo de crear esa red internacional de senderos apalachenses, así como a su impulsora y embajadora en España **Ruth Hernández**.



A pesar de que la distancia entre los montes Apalaches y las Villuercas es algo más de 6.000 kms., durante estos días se verá recortada por los lazos de amistad que a buen seguro quedaran como testigos de esta hermosa aventura que hoy iniciamos.

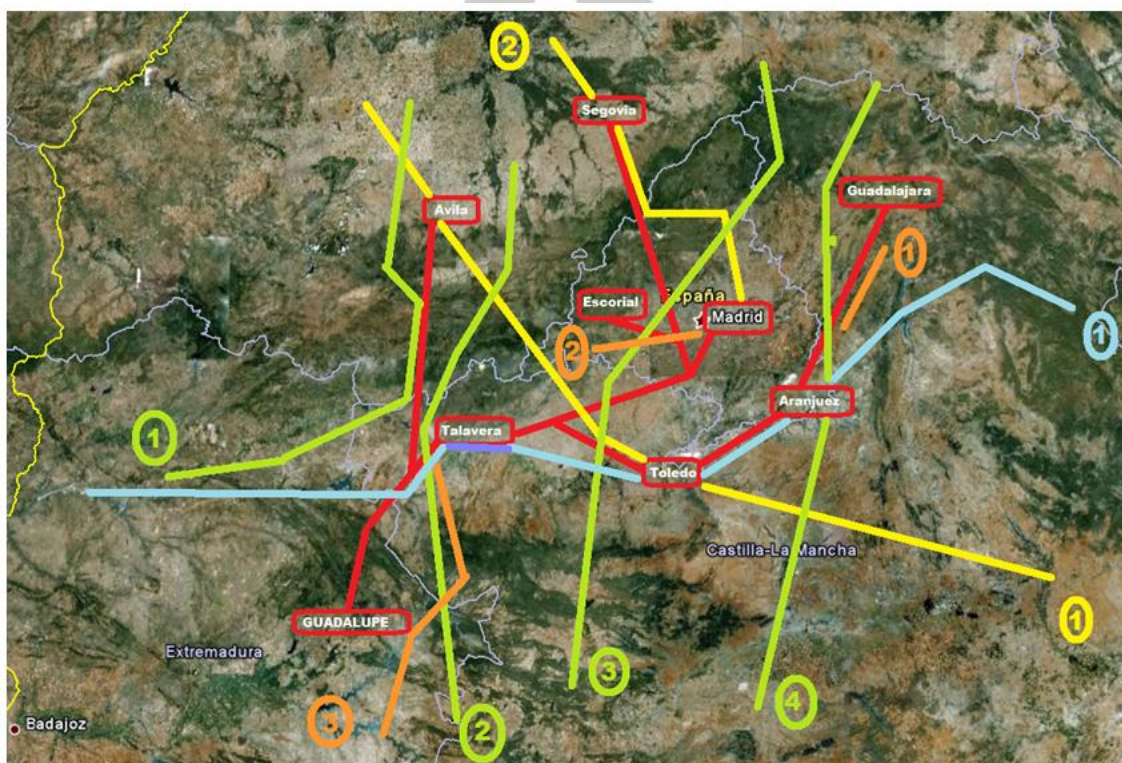
Ante la invitación de participar en este foro con una ponencia sobre la relación del **Camino Real de Guadalupe** con el **Relieve Apalachense**, grata sorpresa para nosotros, me invadió al principio la duda de haber aceptado tal ofrecimiento, pues mi desconocimiento científico al respecto es mayúsculo, y haciendo uso de nuestro lema, **“querer es poder”** y de esa gran herramienta que nos brinda Google, he elaborado esta ponencia.

Si bien su gui3n al principio me parec3a muy limitado, a medida que lo iba perfilando, me he encontrado infinidad de argumentos para redactar el mismo, teniendo que ajustar su extensi3n en beneficio de ser lo m3s preciso y sencillo.

Texto de la Ponencia:

Nuestra Asociaci3n **AMIGOS DEL CAMINO REAL DE GUADALUPE** nace el 2 de Junio de 2007 en el lugar **Puente de Los Horcones**, al borde mismo del **Camino Real** y a la sombra de una de las *aperturas, portillas o cluses del relieve apalachense* m3s importante de este Camino, la **Chorrera de Tumbafrailles**.

El objetivo de nuestra Asociaci3n es rescatar del olvido el Viejo y Real Camino de peregrinaci3n que usaban los peregrinos para visitar a la **Virgen de Guadalupe** en la Edad Media desde, Madrid, Toledo, Guadalajara, Segovia y 3vila en el centro de la Pen3nsula Ib3rica.

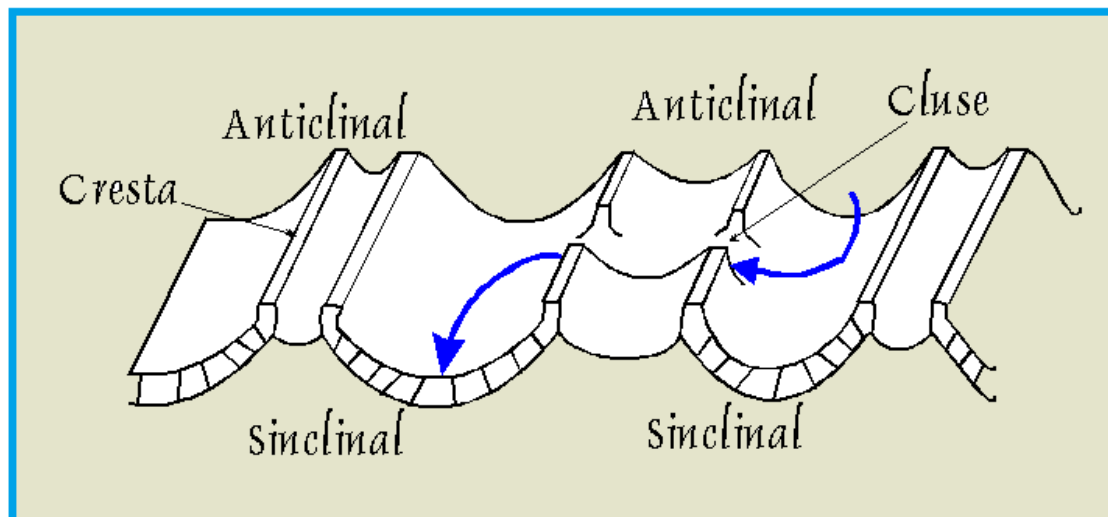
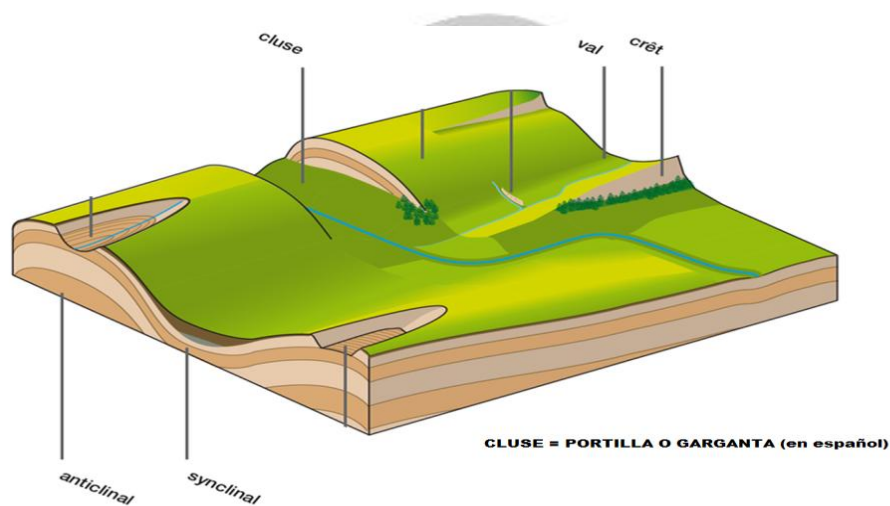


El **Camino Real de Guadalupe (CRG)** se vertebra con otros caminos hist3ricos como son el **Camino a Santiago desde Madrid (2)**, desde **Alicante y Valencia (1)**, las **Cañadas Reales, Galiana (4)**, **Segoviana (3)**, y **Leonesas Oriental (2) y Occidental (1)**, as3 como el de nueva implantaci3n **Tajo Vivo (1)** que recorre todo el curso del R3o Tajo desde Albarrac3n en su nacimiento hasta Lisboa, y las **V3as Verdes** (antiguos ferrocarriles en desuso), del **Tajuña (1)**, **Almorox (2)** y de **La Jara (3)**.

Relieve apalachense.

Es el resultado de una larga evolución: antiguas cadenas plegadas son transformadas en penillanuras por la erosión, posteriormente han sido elevadas de nuevo y erosionadas.

Algunos ejemplos en España se pueden observar en las montañas entre Asturias y Galicia, o en los Montes de Toledo.



El **CRG** accede a la cordillera de Las Villuercas por el **Puerto de Arrebatacapas** en la primera de las sierras que componen el conjunto, **Sierra de Altamira**, para descender al valle del Río Gualija por las **aperturas, portillas o cluses** que forma el relieve apalachense y que permiten ascender al **Puerto de la Cereceda** en la segunda sierra, de **La Palomera**.

Es significativo que en los parajes más angostos entre estas sierras, como las citadas aperturas, más las gargantas, casqueros y cerros, tengan topónimos acordes a la importancia del **Camino**, pues así nos encontramos con la **Fuente del Peregrino** en la cara Norte de la Sierra de Altamira, **Hoya y Cerro del Peregrino**, **Valle del Hospital**, y el **Melonar de Los Frailes**, en la sierra de La Palomera y el más emblemático la **Chorrera de Tumbafrailles**, portilla que junto a las del **Charco de la Trucha y Charco Oscuro** componen el ejemplo más claro de portillas en estos relieves apalachenses.



Por tanto, si ya en la Edad Media comienzan a transitar por estas latitudes peregrinos a **Guadalupe**, será justo reconocerles el derecho de ser los primeros divulgadores de estos parajes, como así encontramos en diferentes textos de escritores y viajeros, si bien sin utilizar por parte de ninguno de ellos el término “**apalachense**” ya que para esa época, Siglo XV, es cuando **Colón** llega a la costa americana y al pisar tierra llama a esa isla, **Guadalupe**.

O sea, que quizás hubiera sido, como dicen nuestros amigos Juan Gil y Magín Murillo, (geólogos), **relieve villuerquino** como término más apropiado a la historia, pero en fin, bien está así, y a todos nos hace sentirnos orgullosos esta visita de nuestros amigos americanos.

Decía nuestro querido Profesor **D. Manuel Criado del Val**, Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid y Presidente de la Asociación Internacional de Caminería, en el **1º Congreso de Caminos Peregrinos a Guadalupe, Abril de 2009**, celebrado en este Monasterio, que el hombre crea sus primeras sendas, veredas o trochas para ir a cazar o pescar, pero no diseña caminos más específicos hasta que le surgen otros motivos como,

- **marchar a una guerra o conquista de territorios**, (caminos hacia cualquier dirección ya que son principalmente económicos y guerreros)
- **traslado de ganados para aprovechar pastos de invierno y verano, trashumancia**, (caminos en dirección Norte-Sur)
- **y de peregrinar a un lugar santo**. (caminos con un punto final determinado, Santiago, Roma, Santos Lugares, Guadalupe, La Meca, ...)

Diremos primeramente, que **“La peregrinación cae de lleno dentro del concepto que podemos definir como una práctica de devoción, colectiva o individual, a un santuario o lugar sagrado, al que se atribuye una manifestación especial de un poder sobrenatural, para allí cumplir especiales actos de religión, ya sean por motivos de piedad, voto o penitencia”**. Como dice D. Elías Valiña Sampedro, “O Cura do Cebreriro” en su libro Estudio histórico y jurídico del Camino de Santiago de 1967.

Por tanto, son estos peregrinos que vienen al **Monasterio de la Virgen de Guadalupe en la Edad Media**, y entre los que se encuentran reyes, nobles, clérigos, mendigos, y viajeros ilustres, **los primeros en visitar, observar y describir estas sierras que componen Las Villuercas y sus estratos apalachenses**, a través de sus escritos y de los que referenciamos a continuación algunos de ellos,

Viaje a España de Jerónimo Münzer en 1495

“Yendo de Salamanca a Sevilla, hacia el mediodía se presentan unas altísimas montañas, de siete u ocho leguas de longitud. Montañas, repito, guarida de fieras, con valles abruptos, llenas de precipicios, en medio de las cuales está situado el Monasterio de Guadalupe”

Relación de viajes, de Andrés Navajero, 1527,

Al relatar el Camino a Guadalupe desde Talavera por Puente del Arzobispo, Valdelacasa, San Román, Avellaneda, Navalvillar, dice,

“una buena parte de este camino es por montes muy ásperos y se pasa por el puerto de Rebata-capas” si bien no parece que pasara por este puerto sino que lo percibe sobre el horizonte en la Sierra de Altamira.

Viaje a España de Diego Cuelbis, Leipzig 1574

Cuelbis y sus acompañantes llegaron a Guadalupe por el camino romero de Puente del Arzobispo, citando en su ruta a Villar del Pedroso, el Hospital del Obispo y la Venta de la Hermandad, pernoctando en ésta, relata,

“ Ay de tres a quatro leguas, montañas llenas de muchas saludables hierbas y flores, principalmente romero y lavanda que dan mucho deleite y agradable olor a los caminantes”

La Virgen de Guadalupe de Felipe Godínez, 1585-1659, a través del pastor Mahom,

*“ Mira las quebradas peñas,
fingir una cofa ruda,
y allí la soledad muda,
estar hablando entre peñas,
donde siempre habita el miedo,
aquel tronco como dedo sella el silencio en la boca,
en cuyo albergue cercado de riscos,
alrededor parece que esta el horror,
como en cárcel encerrado”*

Poema trágico del español Gerardo y desengaño del amor lascivo (1615) de Gonzalo Céspedes y Meneses,

“ ...el más riguroso tiempo de invierno, si bien aún en los principios de marzo, retrocediendo el temporal sus accidentes, volvieron a verse coronados de escarcha los tiernos pimpoyos, como de nieve helada las erizadas puntas de los montes por lo más fragoso de las montañas ásperas de Guadalupe”

David perseguido, de Cristóbal Lozano, 1618-1662 en el que relata que peregrinó a Guadalupe desde Oropesa por el Hospital del Obispo

“ de uno en otro collado discurre fatigado, subiéndose en los hombros de las peñas, por fin divisa acaso algunas señas de humilde choza, caña o alquería, más en vano porfía porque las sierras donde está son tales que no hay sino guaridas de animales”

El Vago Italiano de Norberto Caímo de 28 de Diciembre de 1755

Describe el viaje a Guadalupe desde Puente del Arzobispo por Burguilla y Villar del Pedroso, en el que relata su entrada a Las Villuercas por Arrebatcapas,

“ pero el camino cómodo no duró más de una legua, acabada la cual fue necesario que las mulas trepan por un empinado monte, todavía blanqueado de nieve, para luego descender a un sombrío valle, dejando a la derecha una aldehuela y cruzando pequeños arroyos, ora por tupidas florestas con mil escondrijos de diferentes animales”

Viaje por España, de Antonio Ponz 1771,

En su Carta III

“ A la izquierda saliendo del Villar se ve Carrascalejo y a la derecha está Valdelacasa, lugares cortos. Al cabo de una llanura entre encinas y sembrados se empiezan a subir los altos cerros de la cordillera de Guadalupe. El primero y segundo son muy elevados y fragosos entre los cuales hay un terreno interrumpido de lomas y frondosos aunque estrechos valles, que parece convidan a hacer allí muchas poblaciones. Toda la tierra está vestida de carrascas, madroños, romeros, y otros géneros de arbustos inútiles en aquella soledad”

En su Carta IV

“Amigo, sin embargo de la aspereza y soledad de estas encumbradas sierras estoy resuelto a atravesarlas otra vez de oriente a poniente, ya que las tengo andadas desde norte a mediodía y me mueve a ello cierta curiosidad que diré luego, y el saber que hay algunos sitios muy bellos por donde ahora pienso encaminarme”

Por tierras de España y Portugal, Miguel de Unamuno, 1911

“Emprendí esta peregrinación artística apenas terminé mi curso universitario, con la triste impresión que dejan siempre unos exámenes, buscando unos días de reposo y de baño en naturaleza para poder volver con renovadas fuerzas a la roca sisifeana que me cupo en suerte. Y hoy llevo, en el relicario de mis recuerdos, un recuerdo más, un recuerdo perfumado y fresco, el de la bravía verdura de Guadalupe, resguardada del mundo mundanal por severas crestas, sobre las cuales trazan las águilas sus aéreas espirales.

Es una lástima que la ramplonería de la rutina española lleve a tantas gentes a pueblecillos triviales, de una lindeza de cromo que encanta a los merceros enriquecidos, y hasta les asuste pasar incomodidades para ir a gozar de visiones que están fuera del tiempo”

Los frailes y sus conventos, su historia, su descripción, sus tradiciones, sus costumbres y su importancia, de Víctor Balaguer, 1851

Paisaje del Camino de Guadalupe.

“Mirad, aquí tiene su principio una cordillera áspera y dura que en ondas de piedra va creciendo progresivamente hasta llegar a aquellos cerros que podéis ver a lo lejos delinearse sombríos sobre el azul del horizonte, son Las Villuercas.

¿Os admira el aspecto salvaje del sitio? ¿teméis acaso internaros por esas sinuosidades?...No retrocedáis, no, el camino es agreste, pero pintoresco.. Seguid la angosta senda que se abre ante vuestros pasos y que os conducirá al Puerto de la Cerecera (Cereceda), único que en el espacio de muchas leguas aportilla la montaña en que está situado. Algo borrado está el sendero, las malezas lo alfombran, lo obstruyen los peñascos enormes que hace rodar la tempestad de las vertientes laterales, pero en cambio os será grata la caminata si amais las asperezas de las lomas y cañadas, si os placen las perspectivas que despliegan tesoros de virgen y robusta vegetación, si os gusta ver saltar de peña en peña con su murmurio meláncolico transparentes arroyos que arrastran su corriente por entre madroños y carrascas, brezos y quejigos, y cuyas aguas dan vida y florecencia a las moradas viudas y a las silvestres perpetuinas que hacen brillar orgullosas a los rayos del sol sus frondosos ramilletes de oro.

¿Véis sobre la cumbre de aquel frondoso cerro, dominado por otros innumerables que se hallan plantados de viñas, olivos, castaños y huertas, aquel grupo de casas desiguales por la montuosidad del terreno y declive de las calles?

*Pues es, **Guadalupe, la villa universalmente célebre.***

Antonio Dávila ,Presidente de ACRG

NOTA: Mi agradecimiento a D. Arturo Álvarez Álvarez, exarchivero del Monasterio que con su libro de 2002,

“Guadalupe en los clásicos y en viajeros antiguos”

me ha permitido redactar esta ponencia.

